

Catecismo y nueva evangelización

José Ramón Villar Saldaña

FACULTAD DE TEOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RESUMEN La nueva evangelización se dirige a presentar el Evangelio a unos destinatarios caracterizados por una situación con fuerte protagonismo de la increencia. La secularización es el entorno ambiental de numerosas comunidades cristianas y que afecta a no pocos creyentes, que ven debilitada su convicción sobre la pretensión cristiana. El *Catecismo de la Iglesia Católica* es un instrumento de evangelización que debe servir primariamente a la nueva evangelización de las comunidades, mediante una actividad formativa que consolide la específica experiencia cristiana como don ofrecido por Dios para alcanzar la plenitud de la verdad religiosa y humana.

PALABRAS CLAVE Nueva Evangelización, Catecismo Iglesia Católica, formación cristiana.

SUMMARY *The New Evangelization aims to present the Gospel to people characterized by strong unbelief. Secularization forms the environment of numerous Christian communities and affects a good number of believers with weak convictions on what Christianity is all about. The Catechism offers an evangelization tool that primarily serves the new evangelization of communities. This is done because it fosters a formation that consolidates the specifically Christian experience as a God-given gift to attain the fullness of religious and human truth.*

KEYWORDS *The New Evangelization, The Catechism of the Catholic Church, Christian formation.*

INTRODUCCIÓN

Entre las tareas específicas atribuidas al nuevo Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización, la quinta y última reza así: “promover el uso del Catecismo de la Iglesia católica, como formulación esencial y completa del contenido de la fe para los hombres de nuestro tiempo”¹.

1 BENEDICTO XVI, Carta apost. en forma de *motu proprio Ubicumque et semper*, con la que se instituye el Consejo Pontificio para la promoción de la nueva evangelización (21-IX-2010), art. 3, 5.

Esta indicación consolida la vinculación entre el Catecismo de la Iglesia Católica y la nueva evangelización. Juan Pablo II reiteró tal relación a lo largo de su pontificado. Con ocasión de la publicación del Catecismo, el Papa presentaba al Catecismo como un instrumento para que pastores y fieles “lo utilicen asiduamente al realizar su misión de anunciar la fe y llamar a la vida evangélica”, y es “ofrecido a todo hombre que nos pida razón de la esperanza que hay en nosotros (cf. 1 P 3,15), y que quiera conocer lo que cree la Iglesia Católica”. El Papa situaba la aparición del Catecismo en el contexto de “este tiempo en que la Iglesia está llamada a un nuevo esfuerzo de evangelización”².

Por otra parte, no era casual la fecha elegida para su publicación: 11 de octubre de 1992, en el 30 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II. El título mismo de la Const. apost. *Fidei depositum* indicaba que el CEC se había “escrito en orden a la aplicación del Concilio ecuménico Vaticano II”³. En la reciente convocatoria del “Año de la fe”, Benedicto XVI dedica varios párrafos a glosar la relevancia del Catecismo, al que considera un “auténtico fruto del Concilio”, “uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II”. Por eso, resulta natural unir el 20 aniversario de su publicación con el 50 aniversario de la apertura del Concilio, y todo ello en relación con la convocatoria de la Asamblea General del Sínodo de los Obispos en octubre de 2012 con el tema: “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”⁴. El Catecismo habrá de ser uno de los puntos de referencia principales durante el “Año de la fe”⁵.

De manera que el Concilio, la nueva evangelización y el Catecismo aparecen unidos en un proceso que aspira a sostener a la Iglesia en permanente “estado de misión”⁶. Siguiendo la intención de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II quiso ofrecer a los cristianos, y a todos los hombres de buena voluntad, una exposición de la fe que por sí misma evidenciara el vigor y la belleza del Evangelio, y mediante el resplandor de la verdad, facilitar el acceso

2 JUAN PABLO II, Const. apost. *Fidei depositum* (11-X-1992), conclusión.

3 “Tras la renovación de la Liturgia y la nueva codificación del Derecho Canónico de la Iglesia latina y de los Cánones de las Iglesias orientales católicas, este Catecismo ofrecerá una contribución muy importante a la obra de renovación de toda la vida eclesial, querida y puesta en aplicación por el Concilio Vaticano II”, Const. apost. *Fidei depositum* 1.

4 BENEDICTO XVI, Carta apost. en forma de *motu proprio Porta fidei* (11-X-2011), 4; 11-12.

5 CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota con indicaciones pastorales para el Año de la fe* (6-I-2012).

6 G. ROUTHIER, “Il Vaticano II, riferimento per la ‘nuova evangelizzazione’”: *La Rivista del Clero Italiano* (2011) 420-441.

a Cristo. El Concilio significó una “renovación de pensamiento, de actividad, de costumbres, de fuerza moral, de alegría y de esperanza”⁷ que tenía como objetivo reavivar la conciencia de misión en las nuevas coordenadas sociales y culturales de un cambio de época. El Catecismo de la Iglesia Católica constituye uno de los instrumentos de aplicación de la “reforma en la continuidad” que promovió el Concilio, y de llevar a la práctica su impulso evangelizador.

Las consideraciones siguientes no se centran en la nueva evangelización como tal⁸, ni en el contenido del Catecismo –*lo que* el texto enseña–, aspecto que ha sido analizado en numerosas ocasiones⁹. Más bien interesa ponderar su función en la tarea evangelizadora de la Iglesia¹⁰. Para ello, partiremos de

7 PABLO VI, “Discurso de clausura del Concilio ecuménico Vaticano II” (8-XII-1965): AAS 58 (1966), 7-8.

8 La bibliografía sobre la nueva evangelización es inabarcable. Baste referir algunas aportaciones significativas de nuestro ámbito: vid. F. SEBASTIÁN, *Evangelizar* (Encuentro, Madrid 2010); A. ARANDA, *La nueva evangelización* (Palabra, Madrid 2012); G. CARRIOQUIRY, “Desafíos de la nueva evangelización a la luz del magisterio de Juan Pablo II”: *Teología y Catequesis* 33-34 (1990) 9-28; S. LÓPEZ SANTIDRIÁN, “La ‘nueva evangelización’, con un triple reto y respuesta”: *Burgense* 37 (1996) 157-176; J. L. ILLANES, *Desafíos teológicos de la nueva evangelización* (Palabra, Madrid 1999). Otras reflexiones en P. GIGLIOTTI, “Perché una ‘nuova’ evangelizzazione?": *Euntes Docete* 43 (1990) 5-36; lo., “Nuova evangelizzazione o evangelizzazione nuova?": *ibid.*, 53 (2000) 15-27; I. FUCEK, “La nuova evangelizzazione": *Rassegna di Teologia* 33 (1992) 678-685; J. RIGAL, “La Nouvelle Évangélisation. Comprendre cette nouvelle approche. Les questions qu’elle suscite”: *Nouvelle Revue Théologique* 127 (2005) 436-454; M. DENKEN, “La mission comme nouvelle évangélisation”: *Revue des sciences religieuses* 80 (2006) 217-231.

9 Igualmente masiva ha sido la reflexión sobre el Catecismo de la Iglesia Católica, que indirectamente ya se inició con el importante escrito de J. RATZINGER, *Transmisión de la fe y fuentes de la fe*: vid. *Scripta Theologica* 15 (1983) 9-30. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL – J. A. MARTÍNEZ CAMINO (eds.), *El Catecismo postconciliar. Contexto y contenidos* (San Pablo, Madrid 1993); número monográfico sobre el Catecismo en *Scripta Theologica* 25 (1993/2); A. CAÑIZARES, “Sobre el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica”: *Communio* 15 (1993) 7-30; F. SEBASTIÁN, “Buen uso y mal uso del Catecismo de la Iglesia Católica”, en: lo., *Documentos pastorales (1993-2003)* (Verbo Divino, Pamplona 2004); J. M. ESTEPA, “La recepción del Catecismo de la Iglesia Católica a los 10 años de su promulgación”: *Teología y Catequesis* 84 (2002) 9-18; C. BISSOLI, “Catechismi e ‘Catechismo per la Chiesa universale’. Un contributo di studio”: *Salesianum* 49 (1987) 287-358; L. SCHEFFCZYK, “Der ‘Kathechismus der katholischen Kirche’ unter theologisch-zeitgeschichtlichem Aspekt”: *Forum katholische Theologie* 9 (1993) 81-96; A. DULLES, “The Challenge of the Catechism”: *First Things*, January (1995) 46-53.

10 Vid. C. SEPE, “Catechesi e nuova evangelizzazione verso il terzo millennio”, en: T. STENICO (a cura di), *Un dono per oggi. Il Catechismo della Chiesa Cattolica* (Paoline, Milano 1992) 13-28; C. RUINI, “Il Catechismo strumento per la nuova evangelizzazione”: *Lateranum* 59 (1993) 41-47; J. L. ILLANES, “El Catecismo de la Iglesia Católica en el contexto de la nueva evangelización”, en: lo., *Desafíos teológicos de la nueva evangelización* (Palabra, Madrid 1999) 69-88; A. ARANDA, “El Catecismo de la Iglesia Católica, guía doctrinal al servicio de la nueva evangelización”, en: lo., *La lógica de la unidad de vida. Identidad cristiana en una sociedad pluralista* (Eunsa, Pamplona 2000), 162-174; M. DEL CAMPO, “El Catecismo de la Iglesia Católica, valioso instrumento para la evangelización”: *Toletana* 8 (2003) 73-83; lo., “Evangelización y catequesis”: *Teología y Catequesis* 95 (2005) 71-105.

la Misión de la Iglesia para situar en ella el lugar propio de la nueva evangelización, y el papel que desempeña el Catecismo.

I. IGLESIA Y MISIÓN

La Misión de la Iglesia tiene su origen en el designio del Padre, mediante el doble envío del Hijo y del Espíritu¹¹. La autocomunicación trinitaria se prolonga históricamente en y por la Iglesia, que es enviada en misión al entero mundo. Cristo, sentado a la derecha del Padre y dotado de poder sobre cielos y tierra, no está inactivo en espera de la consumación de los tiempos, sino que ejerce su señorío universal en y por la Iglesia. El Señor es la vida misma de la Iglesia, su Pueblo y su Cuerpo, que se expansiona para que todos los hombres y pueblos puedan participar de su misterio pascual. La Iglesia es “sacramento universal de la salvación” en virtud de ese dinamismo de la “vida que Cristo infunde a sus miembros”¹².

La acción de enviar es así un acto divino que nace del designio libre de Dios que, al enviar a la Iglesia, la hace surgir y la mantiene en el ser. El envío es constitutivo de la Iglesia. “La Iglesia peregrinante es misionera por su propia naturaleza”¹³. “La Iglesia no tiene otra razón de existir –dirá Juan Pablo II– sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la Redención salvadora”¹⁴. De ese modo, “la misión de la Iglesia tiende a la salvación de los hombres, que se consigue mediante la fe en Cristo y por su gracia. Por tanto, el apostolado de la Iglesia y de todos sus miembros se dirige ante todo a manifestar al mundo con palabras y obras el mensaje de Cristo y a comunicarle su gracia”¹⁵.

La misión tiene, pues, este contenido esencial dado permanentemente en Cristo y en su Espíritu: “Lo que una vez se obró para todos en orden a la salvación ha de alcanzar su efecto en todos a través de los tiempos”¹⁶. El con-

11 Vid. J. C. CARVAJAL (coord.), *La Misión de la Iglesia. Apuntes para su estudio* (Monte Carmelo, Burgos 2011).

12 Decr. *Ad Gentes* 8.

13 *Ibid.*, 2.

14 JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* (7-XII-1990) 2.

15 Decr. *Apostolicam actuositatem* 6.

16 Decr. *Ad Gentes* 3.

tenido de la Misión es el anuncio integral del Evangelio de Jesucristo, de modo que se haga vida en la existencia personal y social de la humanidad. La Iglesia anuncia el Evangelio a las naciones, bautizando a los que se convierten al Señor en el nombre del Dios Uno y Trino, y enseñándoles a vivir según sus enseñanzas. El anuncio de la Palabra de salvación es la primera de esas tareas desde el punto de vista genético, pues el anuncio invita a la fe y, con ella, a la conversión y a la justificación. La celebración de los sacramentos realiza la gracia anunciada que otorga la nueva vida en Cristo. La Eucaristía, anticipo y signo del Reino, sostiene la Iglesia como comunidad de santificados. Esta nueva vida en Cristo fructifica en una existencia y un testimonio en orden a la evangelización del mundo¹⁷.

En consecuencia, la Misión se despliega en anuncio, celebración y servicio, que son prolongación del *triplex munus* sacerdotal de Cristo participado en la Iglesia. Las tres tareas son responsabilidad de la Iglesia entera, llevadas a cabo desde la posición de cada uno en ella, y según los dones que el Espíritu distribuye. En la Iglesia hay "diversidad de ministerios, pero unidad de misión"¹⁸. La Misión es así la totalidad de las tareas de la Iglesia dirigidas a la totalidad de la vida humana. Esta única Misión tiene como objeto "generar" y "acrecentar" la nueva vida en Cristo hasta la instauración escatológica del Reino de Dios. De manera que la Misión se realiza en dos formas principales.

1. LA ACTIVIDAD EN ORDEN A LA GÉNESIS DE LA IGLESIA

La primera forma de la Misión se ordena a generar la Iglesia: es la actividad *ad gentes* llevada a cabo mediante el primer anuncio y el testimonio del Evangelio, y orientada a la conversión a Cristo de los no cristianos, a su incorporación bautismal e iniciación cristiana con la correlativa "génesis" de la Iglesia en los espacios humanos donde no está implantada. "El fin propio de esta actividad misional –dice el Concilio– es la evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no ha arraigado"¹⁹. Juan Pablo II atribuye a la actividad *ad gentes* un triple objeto:

17 Cf. Const. past. *Gaudium et Spes* 40-42; Decr. *Apostolicam actuositatem* 6, 7.

18 Decr. *Apostolicam actuositatem* 2; cf. Const. dogm. *Lumen gentium* 32.

19 Decr. *Ad Gentes* 6.

“Anuncio de Jesús y su Evangelio, construcción de la Iglesia local y promoción de los valores (o bienes) del Reino”²⁰. La evangelización supone el anuncio y la instauración del Reino de Cristo en la historia, hasta que Dios sea todo en todos.

La actividad *ad gentes* está, pues, dirigida a todo espacio no-cristiano (individual, cultural y social): el mundo que todavía no es Iglesia. De modo que la tarea *ad gentes* es eclesiogénica. Se caracteriza en virtud de los destinatarios, que son los “pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos”²¹. Esta actividad dirigida *ad gentes* es la “tarea primordial de la Iglesia”, la “responsabilidad más específicamente misionera que Jesús le ha confiado”, la que realiza lo más originario del Evangelio y la actuación paradigmática de la Misión²².

2. LA ACTIVIDAD EN ORDEN AL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

La actividad *ad gentes* se diferencia de la tarea que se desarrolla entre los fieles. Esta segunda forma de realizar la Misión tiene como objeto la edificación de la Iglesia ya generada, y el constante crecimiento de los fieles en la vida según el Evangelio. En rigor, la Misión terminará sólo cuando se haya concluido el estado de peregrinación. Mientras tanto, la Iglesia se encuentra en “evangelización permanente”, porque el Evangelio es una llamada al crecimiento en la fe, mediante la predicación, la celebración sacramental, el testimonio y el anuncio.

Esta actividad –llamada habitualmente “pastoral”–, tiene también una prolongación “ecuménica” en orden a alcanzar la unidad visible de los cristianos. La práctica del ecumenismo es un aspecto de la actividad de edificación o crecimiento de la Iglesia. Ciertamente, la ruptura de la unidad tiene un carácter transitorio (esa es la esperanza ecuménica), y en ese sentido es una tarea sobrevenida a la Misión a consecuencia de la debilidad humana, con-

20 JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* 34.

21 *Ibid.*, 33.

22 *Ibid.*, 34. Vid. R. CALVO, “La misión ‘ad gentes’, paradigma profético del quehacer eclesial”: *Burgense* 52 (2011) 111-162.

traria al designio divino de unidad (cf. Jn 17,11); pero, mientras persista la herida, promover la unidad forma parte de la Misión²³.

II. LA "NUEVA EVANGELIZACIÓN"

Las diferencias entre ambas formas de llevar a cabo la Misión —génesis y crecimiento de la Iglesia— no proceden de su naturaleza misma, sino de sus destinatarios y de las circunstancias en que se ejerce.

En efecto, la realización de la Misión ha de tener en cuenta los aspectos antropológicos, culturales, sociales y económicos, etc., de cada lugar y momento histórico. Si el contenido de la Misión es permanente, la manera de llevarla a cabo es variable. Existe una circularidad entre el contenido de la misión y sus realizaciones históricas. De ahí que "la evidente importancia del contenido no debe hacer olvidar la importancia de los métodos y medios de evangelización [...]; las maneras de evangelizar cambian según las diversas circunstancias de tiempo, lugar, cultura"²⁴. El Concilio Vaticano II se refirió a los "signos de los tiempos" que permiten percibir las implicaciones del Evangelio, las urgencias de la Misión en cada época. Son signos que deben ser discernidos desde la fe. Lo cual tiene especial relevancia para comprender el significado de la "nueva" evangelización, que responde a "situaciones nuevas" de la Misión.

1. UNA SITUACIÓN NUEVA

Pablo VI ya se refirió a los países de vieja tradición cristiana donde resulta necesario que la Iglesia proponga de nuevo el primer anuncio a sus miembros no practicantes y alejados, que viven al margen de la fe²⁵.

23 Obviamente los cristianos no católicos y las relaciones con sus Iglesias y comunidades eclesiales no son objeto de "misión" en el sentido de la actividad *ad gentes*. En todo caso, el Ecumenismo es un "compromiso irreversible" (Juan Pablo II) de la Iglesia Católica.

24 PABLO VI, Enc. *Evangelii nuntiandi* (1976) 40.

25 Cf. *ibid.*, 52 y 56.

Juan Pablo II aplicó progresivamente el significado de la expresión "nueva evangelización" a la pérdida de referentes cristianos principalmente en países de presencia milenaria de la fe, especialmente en Europa²⁶. La nueva evangelización contempla "una situación intermedia [entre la actividad *ad gentes* y la actividad pastoral] que se da en países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una 'nueva evangelización' o 'reevangelización'²⁷.

En el origen del nuevo Consejo Pontificio para la Promoción de la nueva evangelización también se encuentra la identificación de esta nueva situación. En el documento fundacional del Consejo Benedicto XVI dice al respecto:

Para la Iglesia la misión evangelizadora, continuación de la obra que quiso Jesús nuestro Señor, es necesaria e insustituible, expresión de su misma naturaleza. Esta misión ha asumido en la historia *formas y modalidades siempre nuevas* según los *lugares*²⁸, *las situaciones y los momentos históricos*. En nuestro tiempo, uno de sus rasgos singulares ha sido afrontar el fenómeno del *alejamiento de la fe*, que se ha ido manifestando progresivamente en sociedades y culturas que desde hace siglos estaban impregnadas del Evangelio [...] se ha verificado una pérdida preocupante del *sentido de lo sagrado*, que incluso ha llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamen-

26 Juan Pablo II empleó por primera vez la expresión *nueva evangelización* en Polonia (1979), con el sentido de un "nuevo anuncio" de la fe dirigido a Europa. La utilizó por segunda vez en Haití, y posteriormente en su discurso a las Conferencias Episcopales de Europa en 1986, en la Exhortación *Christifideles laici*, las Encíclicas *Redemptoris missio* y *Centesimus annus*, la Carta *Tertio millennio adveniente*, y otros documentos. Vid. R. GUELLEY, "À propos de la 'nouvelle évangélisation de l'Europe': *Revue Théologique de Louvain* 21 (1990) 343-347; A. GONZÁLEZ DORADO, "Reflexiones sobre la nueva evangelización de Europa": *Teología y Catequesis* 33-34 (1990) 29-47; H. LÉGRAND, "L'évangélisation de l'Europe. Une décennie d'études au sein du CCEE": *Nouvelle Revue Théologique* 114 (1992) 500-518.

27 JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* 33.

28 La cursiva de la cita es nuestra

tales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural²⁹.

El Papa prolonga ulteriormente la descripción de tales "situaciones de descristianización" mencionando el "gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana", que "se han alejado de la fe" en "países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa", pero entre las cuales sucede un "continuo difundirse del indife-rentismo, del laicismo y del ateísmo"³⁰.

Se trata de una situación singular, que ofrece rasgos ambiguos³¹. Las raíces cristianas siguen operativas. Hay elementos positivos (movimientos de renovación, de piedad popular, voluntariado de inspiración cristiana, etc.). Pero, a la vez, tales raíces se encuentran debilitadas, con una ruptura en los canales de transmisión de la fe (familia, ambiente social, etc.), un aumento cuantitativo de bautizados no practicantes y alejados, y una expansión significativa de la secularización.

Los Obispos españoles también se han ocupado de identificar con precisión la tarea que tenemos a la vista en las regiones geográficas de tradicional impregnación cristiana. "Es llamada 'nueva evangelización' porque con sus destinatarios ya se inició la primera evangelización pero quedó insuficientemente culminada. De alguna manera estos sectores de la humanidad reclaman una acción misionera semejante a la misión *ad gentes* propiamente dicha, pero hay que evitar identificarlos y, menos aún, confundirlos"³².

29 BENEDICTO XVI, Carta apost. en forma de *motu proprio Ubicumque et semper*, cit., prólogo.

30 *Ibid.*

31 Cf. *Tertio millennio adveniente* 46; Vid. también sobre los retos de la nueva evangelización Exh. apost. *Christifideles laici* 2-6. Cf. P. VANZAN, "Quali linee e soggetti per una nuova evangelizzazione del mondo postmoderno?": *La Civiltà Cattolica* 139 (1988) 245-258; J. L. ILLANES, "Iglesia y cultura": *Scripta theologica* 15 (1983) 797-807; J. A. BARRERA, "Una nueva evangelización para un hombre nuevo": *Studium* 28 (1988) 3-34; J. L. LORDA, "La evangelización de la cultura en el contexto español": *Scripta Theologica* 33 (2001) 137-151; J. SESÉ - R. PELLITERO (dir.), *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Eunsa, Pamplona 2008); B. KÖRNER, "La transmisión de la fe a la luz de la nueva evangelización": *Scripta Theologica* 40 (2008) 89-105; J. L. BRUGUÉS, "El futuro del cristianismo": *La Ciencia Tomista* 136 (2009) 6-17.

32 COMISIÓN EPISCOPAL DE MISIONES, *La misión "ad gentes" y la Iglesia en España*, (25-IV-2001): "La misión *ad gentes*". Vid. J. M. PÉREZ, "Los 'nuevos destinatarios' de la evangelización": *Sínite* 45 (2004) 443-462.

2. UNA SITUACIÓN POSTCRISTIANA

En efecto, la nueva evangelización se asemeja en parte a la actividad *ad gentes*, porque urge un “primer anuncio y nuevo anuncio” también en las Iglesias “de antigua cristiandad”, en las que se puede constatar cómo “grupos enteros de bautizados –decía Juan Pablo II– han perdido el sentido vivo de la fe, o no se reconocen ya como miembros de la Iglesia [...], necesitan una ‘nueva evangelización’”³³.

Pero se diferencia de la tradicional actividad *ad gentes* por las circunstancias peculiares de sus destinatarios, que requieren una atención propia³⁴. En virtud de esta diferencia, observaba Juan Pablo II, “no parece justo equiparar la situación de un pueblo que no ha conocido nunca a Jesucristo con la de otro que lo ha conocido, lo ha aceptado y después lo ha rechazado, aunque haya seguido viviendo en una cultura que ha asimilado en gran parte los principios y valores evangélicos. Con respecto a la fe, son dos situaciones sustancialmente distintas”³⁵.

La singularidad de la nueva evangelización viene dada por la situación *postcristiana* de sus destinatarios. La actividad *ad gentes* afronta habitualmente una creencia diferente de la cristiana –creyentes de religiones no cristianas–, pero los destinatarios poseen una actitud *religiosa* con frecuencia profunda. Muy diferente es una increencia ajena al *sensus* religioso (indiferentismo, agnosticismo, etc.) que, además, añade de manera decisiva el *rechazo* del Evangelio antes conocido y aceptado. A diferencia de otras, esta situación ofrece rasgos específicos, pues no sólo supone un abandono personal de la fe (que siempre ha sucedido en mayor o menor medida); la novedad, además, se manifiesta en un positivo rechazo de carácter social y cultural, realmente novedoso por su extensión e intensidad. Una secularización que afecta a los creyentes católicos, que experimentan un entorno no sólo ajeno a la fe, sino incluso contrario al sentido religioso de la existencia.

En este contexto actual de la Misión es donde, a nuestro juicio, se sitúa el significado del Catecismo de la Iglesia Católica para la “nueva” actividad evangelizadora de la Iglesia.

33 JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* 33.

34 Cf. *ibid.*, 30.34 y 85.

35 *Ibid.*, 37.

III. EL CATECISMO Y LA RENOVACIÓN DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

Ante los nuevos fenómenos, al erigir el Consejo Pontificio Benedicto XVI afirmaba: “considero oportuno [...] un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización. Ésta se refiere sobre todo a las Iglesias de antigua fundación”. Pues “no es difícil percatarse de que lo que necesitan todas las Iglesias que viven en territorios tradicionalmente cristianos es un renovado impulso misionero”.

“Un renovado impulso misionero”. Ahora bien, la evangelización no mira sólo *ad extra* de la comunidad cristiana. La condición *sine qua non* para generar tales comunidades evangelizadoras “presupone, primero de todo, —dice el Papa— una constante renovación en su seno, un continuo pasar, por decirlo así, de evangelizada a evangelizadora [...]. Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es *que se rehaga la trabazón cristiana de las mismas comunidades eclesiales* que viven en estos países o naciones” (subrayado original). Rehacer la “trabazón cristiana de las comunidades eclesiales” en orden a la nueva evangelización ha de considerar varios aspectos.

1. RENOVACIÓN ESPIRITUAL Y FORMATIVA

En primer lugar, un reforzamiento de la “trabazón cristiana” supone una renovación de la manera de evangelizar *nueva* “en su ardor, en sus métodos, en su expresión”³⁶. Es necesario recuperar la convicción de que la situación *normal* de la vida cristiana es una dinámica misionera. En la actualidad se requiere poner en acto esta conciencia de misión en todas sus dimensiones. Es una llamada a la conversión y a la esperanza de las comunidades. Arranca de la certeza de que Cristo vive, y sigue impulsando mediante su Espíritu la misión cristiana. En este sentido la “novedad” de la evangelización ha de surgir de un compromiso cristiano radical. En este sentido, la nueva evangelización supone una llamada a la comunidad eclesial para “evangelizarse” a sí misma, para renovarse y reformarse a fondo³⁷.

36 JUAN PABLO II, *Discurso a la XIX Asamblea ordinaria del CELAM, Puerto-Príncipe —Haití—* (9.III.1983).

37 Cf. R. BLÁZQUEZ, *Iniciación cristiana y nueva evangelización* (Desclee, Bilbao 1992); Ib., *Transmitir el Evangelio de la verdad*

No obstante, rehacer la “trabazón cristiana” de las comunidades también supone un nuevo proceso explícitamente formativo que cuente con los medios y el lenguaje adecuados –en el surco abierto por el Concilio Vaticano II– para proponer, o volver a proponer, la revelación de Dios y la fe en Jesucristo. El Catecismo de la Iglesia Católica es uno de los medios privilegiados para la evangelización *interna* de la propia comunidad. El Catecismo es una propuesta formativa necesaria para la revitalización misionera de una comunidad eclesial que quiera vivir en el dinamismo misionero del Concilio Vaticano II.

Ahora bien, un presupuesto para reforzar el vigor evangelizador es la fundamentación convincente de la fe. Es obvio que no resulta posible evangelizar si decae o se debilita la convicción sobre la verdad y la bondad del Evangelio. Esta debilidad no es una hipótesis genérica o abstracta, sino que constituye un dato que afecta a no pocos fieles en la actualidad. A este respecto, habría que tener en cuenta si “desde hace mucho tiempo se ha ido creando una situación en la cual, para muchos fieles, no está clara la razón de ser de la evangelización”³⁸. Si la Iglesia existe para la evangelización, todo lo que desactive su fundamento tiene una enorme relevancia cualitativa, ya que hiere en el corazón mismo de la existencia y misión cristianas.

Aquí es donde se sitúa el servicio del Catecismo a la nueva evangelización ante todo de las propias comunidades cristianas. Resulta urgente pacificar y confirmar la inteligencia creyente de numerosos fieles y confirmarles en el fundamento de la fe en el clima actual de increencia, que desestabiliza a numerosos cristianos, y afecta a la Misión bajo todos sus aspectos y tareas. El relativismo ambiental lleva a no pocos creyentes al abandono del anuncio del Evangelio, con la idea de que todos los caminos humanos –religiosos o no–, son caminos igualmente válidos en la medida en que promuevan la justicia, la paz, la libertad, la solidaridad. Habría que interrogarse hasta qué punto ha calado en el seno de las comunidades cristianas la idea de que la pretensión de ofrecer el Evangelio como plenitud de la Revelación de Dios, supone una manifestación de intolerancia arrogante y poco conciliadora en el actual contexto pluralista. Un

(Edicep, Valencia 1997); D. BOROBIO, *Catecumenado para la evangelización*, (San Pablo, Madrid 1997); G. CAVALLOTTO, “Rinascita del catecumenato e pastorale missionaria in Europa”, en: M. ROSTKOWSKI (ed.), *La Missione senza confini. Ambiti della missione ad gentes* (Roma 2000) 287-309; J. M. PRADES, “El lenguaje del testimonio cristiano en una sociedad plural”: *Teología y Catequesis* 117 (2011) 27-45.

38 CONG. PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota doctrinal acerca de algunos aspectos de la evangelización* (3-XII-2007) 10.

pluralismo indiferenciado presenta todas las posiciones como igualmente válidas. En un mundo lleno de cosmovisiones que relativizan toda pretensión de verdad, la fe cristiana se ve reducida a una representación subjetiva entre muchas otras de la realidad humana y divina. De manera que crece en los creyentes el malestar o el temor a presentar su fe con pretensiones de verdad.

2. FORMAR EN LA ESPECÍFICA EXPERIENCIA CRISTIANA

Ante tal situación, resulta indispensable clarificar qué significa la "pretensión de verdad" de la fe cristiana, de la que el Catecismo de la Iglesia Católica es testigo y transmisor cualificado para la formación de los fieles³⁹. Sin la convicción de que la fe cristiana es el camino ofrecido al hombre para alcanzar la plenitud de la verdad religiosa, apenas tendría sentido interesarse en conocer y vivir la fe expuesta y explicada en el Catecismo, y menos sentido tendría empeñarse en su anuncio evangelizador: "¿para qué anunciar el Evangelio, ya que todo hombre se salva por la rectitud del corazón?", se preguntaba Pablo VI haciéndose eco de esas dudas e incertidumbres⁴⁰.

En consecuencia, rehacer la "trabazón cristiana" de las comunidades en el ámbito de la formación intelectual, a la que se orienta directamente el Catecismo de la Iglesia Católica, requiere previamente clarificar ante los fieles que el Evangelio y la fe cristiana no es una oferta cualquiera, ante la que el hombre puede quedar indiferente, sino que nos sitúa ante la seria cuestión de la verdad salvadora. Es necesario clarificar la pretensión cristiana en el contexto del actual pluralismo religioso y de increencia. En cierto modo, la formación que propone el Catecismo debe venir siempre sostenida y acompañada por una auténtica apología de la fe que preste seguridad y certeza a creyentes que conviven cotidianamente con una increencia postcristiana⁴¹.

39 Como es natural, el Catecismo no anula los elementos metodológicos válidos que ha puesto de relieve la catequética contemporánea; ofrece el contenido vinculante que ha de transmitirse, que es finalmente lo decisivo en la transmisión de la fe: cf. P. C. PHAN, "Now that I know how to teach, what do I teach? In search of the unity of faith in religious education": *Sa-lesianum* 60 (1998) 125-145.

40 PABLO VI, Enc. *Evangelii nuntiandi* (1976) 80.

41 Cf. L. CLAVELL, "La crisi della verità e l'annuncio della fede": *Aquinas* 49 (1998) 583-595; G. COTTER, "Il cammino verso la fede: la praeparatio evangelica e i praeambula fidei": *ibid.*, 597-605.

Especialmente afirmar la verdad del cristianismo, tal como se expone en el Catecismo, presupone comprender que en Cristo se ha dado la manifestación definitiva, insuperable y exclusiva de Dios, universalmente válida para todos los tiempos. Jesús es el Hijo de Dios, único mediador entre Dios y los hombres. En Él se han cumplido las promesas de salvación hechas en el Antiguo Testamento a la humanidad. Todos los legítimos esfuerzos humanos en la búsqueda de la verdad se asumen, incluyen y alcanzan su plenitud en Cristo. Por eso, evangelizar es proponer la oferta de gracia divina para todos los hombres, una Buena Nueva que proclama que Dios en Jesucristo ama y acepta al mundo y al hombre en forma absoluta. Un don que por su propia naturaleza no se impone, sino que se recibe agradecidamente en libertad. Al anuncio pertenece intrínsecamente la libertad de su acogida⁴².

El Señor ha constituido a su Iglesia en portadora de salvación como instrumento suyo en la historia. En Cristo hemos recibido la revelación definitiva de Dios que responde a las aspiraciones profundas del hombre. Por ello, la experiencia cristiana de salvación no es intercambiable con cualquier otra vivencia humana o religiosa. Urge suscitar en los creyentes la convicción de que la salvación en Jesucristo es cualitativamente específica y diversa de cualquier otra experiencia humana o religiosa. Es cierto que “en las sociedades occidentales –observa Benedicto XVI– se hace cada vez más difícil hablar de manera sensata de ‘salvación’. Sin embargo, la salvación –la liberación de la realidad del mal y el don de una vida nueva y libre en Cristo– está en el corazón mismo del Evangelio”⁴³.

Esta es la cuestión decisiva, en última instancia. El Catecismo de la Iglesia Católica tiene como objetivo primario la formación de las comunidades cristianas, sin la cual no es posible desarrollar una actividad de conformación cristiana de la sociedad y de inculturación del Evangelio. A su vez, la eficacia evangelizadora del Catecismo se fundamenta en la verdad de su propuesta. Pues evangelizar es la consecuencia coherente de quien cree que Jesús en persona

42 La verdad “no se impone de otra manera, sino por la fuerza de la misma verdad” (Decl. *Dignitatis humanae* 3). “La Iglesia prohíbe severamente que a nadie se obligue, o se induzca o se atraiga por medios indiscretos a abrazar la fe” (Decl. *Ad Gentes* 13).

43 Así respondía el Papa a una de las preguntas planteadas en el encuentro con los obispos de Estados Unidos el 17-IV-2008, durante su viaje a ese país. Sobre el tema de la salvación *vid.* la interesante reflexión de M. GELABERT, “Salvación como salir y entrar”, en: J. M. DÍAZ RODRÍGUEZ (ed.), *Credere et celebrare*. Homenaje al Prof. Emilio Aliaga (Valencia 2004), 365-379; A. DULLES, “Teología de la evangelización. Por qué debemos evangelizar”: *Omnis Terra* 270 (1997) 143-150.

es el gran don que Dios nos ha regalado en su Hijo, como Camino, Verdad y Vida para la humanidad entera. Para el cristiano evangelizar es la resonancia natural de la fe en Jesucristo. La acogida de la Buena Nueva impulsa por sí misma a comunicar el don recibido. Es un don entrar en la amistad de Jesucristo, vivir la comunión con el Hijo resucitado, accesible a todo hombre.

De ahí se deriva la necesidad del anuncio explícito del Evangelio: “el anuncio y el testimonio del Evangelio son –en palabras de Benedicto XVI– el primer servicio que los cristianos pueden dar a cada persona y a todo el género humano, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se manifestó plenamente en el único Redentor del mundo, Jesucristo”⁴⁴. “Si damos a los hombres –concluye el actual Pontífice– sólo conocimientos, habilidades, capacidades técnicas e instrumentos, les damos demasiado poco”⁴⁵. Sólo en Cristo hemos recibido la revelación definitiva de Dios que responde a las aspiraciones más profundas del hombre. La Iglesia es portadora para la humanidad del encuentro histórico con Jesús Resucitado, que no se da en otras experiencias humanas. La Iglesia hace inmediata y actual a cada generación la nueva forma de existencia configurada a la de Jesús, la comunión con el Hijo resucitado, la comunión con el Dios de la vida. Por ello, “toda persona tiene derecho a escuchar la ‘Buena Nueva’ de Dios que se revela y se da en Cristo, para realizar en plenitud la propia vocación”⁴⁶.

44 BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en el Congreso organizado por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos*, con motivo del 40º aniversario del Decreto conciliar “Ad Gentes”, (11 de marzo de 2006): AAS 98 (2006) 334.

45 BENEDICTO XVI, *Homilía durante la Santa Misa en la explanada de la Nueva Feria de Munich* (10 de septiembre de 2006): AAS 98 (2006), 710.

46 JUAN PABLO II, Enc. *Redemptoris missio* 46.